Segyehwa. La globalización en Corea

Autor: **Liliana García Daris**

En **Política Exterior para un Nuevo Milenio**,
año 2, boletín nº 8.

Junio 2000

www.asiayargentina.com
E-mail: contactenos@asiayargentina.com

Corea para entrar al siglo XXI debe sumarse al proceso de globalización, tema confuso si los hay, con múltiples significados y distintas posibilidades.

Generalmente se acuerda que terminaron las ideologías, lo que no significa que al mismo tiempo finalizaron las ideas.Nos enfrentamos a una dinámica global que nos obliga a replantear todo un sistema que es obsoleto porque fue diseñado para la segunda ola al decir de Alvin Toffler. Según este autor "Porque lo que contemplamos es una gran convergencia de los cambios de la tercera ola: la transformación de la producción con la transformación del capital y del propio dinero. Unidas representan un sistema nuevo y revolucionario de creación de riqueza en el planeta"[1]

En verdad la creación de riqueza todavía adolece de asimetrías, y este Nuevo Orden Internacional, aún debe ser más ordenado. Dentro de esta realidad los distintos países tienen diferentes actitudes para ubicarse en la nueva situación, cada uno desde su propia particularidad. Para analizar el caso de Corea, debemos considerar los rasgos que le son propios, que hacen a su identidad y su historia.Corea se denominó "el país ermitaño" por negarse a abrir sus puertas a lo foráneo. Esto indica una característica. Su ubicación geográfica la llevó a ser tierra de disputas tanto de los países vecinos como por occidente en épocas posteriores. Su territorio es de 99.392 Km. cuadrados, de los cuales el 70% es montañoso y carente de recursos naturales.

Por lo cual Michel Poter dijo que Corea no cayó en la tentación, que sí hicieron otros países en vías de desarrollo, de depender de los recursos naturales. El grupo étnico es homogéneo y está compuesto por tungusos. Hablan la misma lengua el hangul, que los diferencia de los chinos y los japoneses. Sobre estas bases Corea se propone, con empeño, diseñar el futuro, sin desdeñar sus valores tradicionales, afirmando la identidad, que en este proceso es continuidad y quiebres. Lo que no hace que sea una tarea menor. Corea ha tenido desde los albores de su unificación en el reino de Silla en el 668 d.C. un sentimiento de cohesión y compromiso que se delineó en el espíritu del *Hwarang*, un ejército formado por los jóvenes sobresalientes de Silla, que aún proviniendo de distintas tradiciones religiosas lograron la unificación de los tres reinos.[2]

La historia evidencia la fuerza centrípeta de un pueblo que fortaleció su espíritu nacional y la creación del Estado, efecto de un concepto netamente confuciano, no fácil de desarraigar. Esta historia común a las dos Coreas con tradiciones compartidas es una de las posibilidades para la unificación. Que de hecho se están comenzando a implementar a nivel político. La globalidad nos presenta la simultaneidad de los hechos en un proceso dinámico común que no solamente está en referencia a la economía y a las finanzas. Aspectos obvios. Este cambio de paradigmas nos invita a proponer transformaciones a las viejas estructuras de pensar, vivir y producir. A delinear nuevas características del estado y de la sociedad. Asistimos a una realidad virtual donde el espacio es el lugar del flujo constante y el tiempo, es a la vez atemporalidad y sincronicidad. La cuestión es desde dónde se inserta en la globalización, en este caso, un país, Corea, y cómo, con qué particularidades? Si sus fundamentos culturales le permiten que el proceso sea rápido o lento?

[1] Toffler, Alvin y Heidi. *La Creación de una Nueva Civilización*. . Plaza y Janes. 1995. Barcelona. P.76.
[2] Koguryo (37 a.C.-668 d. c.); Paekche (18 a.C.- 660) y Silla (57 a.C. 935)

Segyewa, significa globalización en coreano, el Presidente Kim Young Sam, el 25 de enero de 1995, en una reunión con el Comité de la Política de Segyehwa, por primera vez expresó su propuesta de globalización. Declaró que debía hacerse un gran esfuerzo para readaptar las instituciones políticas, económicas y sociales, había que cambiar la forma de pensar del pueblo.

Tres factores son inherentes a la globalización. a) El mundo tiende a organizarse en una sola comunidad internacional. b) Los avances tecnológicos, de información y comunicación han cambiado y cambiarán reduciendo el planeta a características impensadas. c) La Organización Mundial de Comercio (World Trade Organization -WTO-) reafirmará la veloz interdependencia entre las regiones y naciones.

Como consecuencia de los puntos a los que nos referimos anteriormente se percibirá entre otros efectos la posible globalización de la cultura, idea sostenida por Fukuyama, debiéndose definir cómo actuar ante este nuevo fenómeno y el creciente aumento de incertidumbre. En el presente los conflictos entre civilizaciones son la realidad.

Corea siempre recurrió a su fuerza unificadora como medio de defensa contra lo que provenía del exterior.

En la época del iluminismo europeo, las nuevas ideas sociales, la ciencia y la tecnología llegaron de la mano de los religiosos evangelizadores. Numerosos intelectuales, se adhirieron a esa corriente que se denominó Shillak (enseñanza práctica, o enseñanza del oeste) y se convirtieron al cristianismo, que para los coreanos en general representaba lo extranjerizante. El cristianismo horizontalizaba una sociedad que tenía como estructura los jerarquizantes presupuestos confucianos. Contra aquellos que propendían a cambiar la rígida cultura nacional se creó el movimiento Tonghak (enseñanza del este) que rescataba sus propias raíces tradicionales y que luego encabezó uno de los levantamientos más importantes en contra de los japoneses en 1894. En primera instancia aglutinó al campesinado y prosiguió hasta llegar a contar con la adhesión de las clases nobles, sin discriminación de credos. El pueblo se unió ante las amenazas provenientes del exterior, sean ellas ideas o la efectiva colonización japonesa

En 1876, Corea muy a su pesar como resultado de un acuerdo con Japón firmó el Tratado de Kanghwa que los obligaba a abrir sus puertos y aduanas, con todos los beneficios que eso implicaba para la posterior colonización por parte de Japón.

La sociedad evidenció nuevamente su fuerza centrípeta en la intención de pago de su deuda externa en el año 1907, la cual ascendía a la suma de 13 millones de won. En Namil-dong, se realizó la primera reunión popular, en referencia a la deuda, en la que se presentó un manifiesto que se hizo extensivo a todo el país, donde se decía que 20 millones de personas habían decidido dejar de fumar durante tres meses para contribuir efectivamente al objetivo deseado. En esta oportunidad las mujeres que estaban fuera de toda actividad social reclamaron su carácter de ciudadanas solicitando se les permita participar en la gesta con su aporte personal donando sus joyas.

La intención de mostrar estos momentos históricos es poder subrayar lo que Fukuyama denomina capital social, que es una fuerza cultural aglutinante, basada en los valores fundacionales, en que el interés del estado está por sobre los intereses particulares. Es coherencia y cohesión.

El despegue económico de Corea comienza en los años 60', con la industrialización, que sin duda fue exitoso. Las bases de dicho desarrollo se fundamentó en el esfuerzo de la sociedad. La economía de la República creció exitosamente en un breve lapso de tiempo.

El gobierno al hacer un cuadro de situación, para entrar en el siglo XXI, reconoce que el bienestar material, frenó el desarrollo cultural y debilitó los valores esencialmente coreanos. Si bien las actividades económicas se han ido internacionalizando, los sentimientos nacionales "llegan a la xenofobia"[3]

Los objetivos esenciales propuestos por el gobierno son: "La unificación que debe ser una prioridad que restaure el antiguo estado, para jugar un papel central. El avance debe darse en la "prosperidad material, en lo científico y tecnológico, y en el desarrollo cultural que contribuya en bien de la humanidad". No se puede desconocer que afirma un concepto netamente confuciano.

Este proyecto se debe fundamentar en un esfuerzo conjunto del pueblo y el gobierno para implementar las estrategias eficaces que permitan el desarrollo nacional en la época de la globalización.

Se incentiva la capacitación y el conocimiento, especialmente en el sector de las informaciones avanzadas.

Se debe preservar la cultura nacional y la cohesión política y social. El orgullo de la propia cultura no es excluyente de aceptar abiertamente las otras.

La educación es un punto crucial y dificultoso en la orientación hacia *segyehwa*, y lo ha sido en todas las tradiciones de los países confucianos. Sólo la educación le permite al hombre un desarrollo integral.

La educación debe ser reorientada para formar futuras generaciones creativas. Ya no se acepta el principio de autoridad de los textos fundamentales y de prestigiosos autores sino que se pretende una educación en que la persona encuentre nuevas respuestas para un nuevo mundo. Lo que se busca, desde mi criterio personal, no es un cambio cultural sino una actualización adecuada de sus costumbres ancestrales.

"La cultura y las formas de pensar deben globalizarse. Los coreanos deben redescubrir la intrínseca riqueza de su cultura tradicional e integrarla con la cultura global. Su cerrada manera de pensar debe abrirse y racionalizarse para lograr nuevos modos de pensamiento y éticas, propios de ciudadanos globalizados. Luego deben marchar hacia el mundo con mente abierta, estando orgullosos de su propia cultura y respetando las culturas de los otros"[4]

En cuanto al gobierno este debe ser "pequeño pero eficaz" y un "gobierno inteligente y flexible". Desde la perspectiva occidental tal vez no represente el gran esfuerzo que demanda en un país que aprendió de Confucio que es Gobierno era la jerarquía superior entre las cinco relaciones sociales. Se estima que la administración pública debe ser efectiva y rentable. "Sin embargo, la administración continuará tomando un papel activo en áreas tales como justo comercio, trabajo y medio ambiente donde una cierta regulación es necesaria para mantener el orden"[5]

Las desregulaciones tienen los límites del interés nacional.

Estado y educación son los pilares básicos desde donde se implementará el cambio para el siglo venidero. El tema del estado merece un estudio en sí mismo por ser substancial en la tradición coreana.

Hecho el planteo de cómo el gobierno enfoca la globalización, la educación será el punto que desarrollaremos en adelante.

La educación institucional en Corea se establece con el Colegio Nacional Confuciano (*Kukhak)* en el año 682 d.C. Desde ese momento en adelante la enseñanza fue un aspecto insoslayable. Los funcionarios gubernamentales sólo podían serlo después de pasar difíciles exámenes, que los habilitaban para el puesto. En la actualidad para lograr el ingreso en las universidades más prestigiosas, los exámenes son denominados "infernales". Sin embargo esa estrictez no significa automáticamente eficiencia. Son muchos los especialistas en educación que ven que la tradición se basaba en la rigidez de las clases sociales, el autoritarismo, la discriminación sexual y desvalorización de los oficios menores. Como forma de aprendizaje se abusa de la memorización. Aquí es donde el estado dice que se pierden de vista objetivos importantes como son la habilidad para pensar independientemente, para tomar decisiones en asuntos controvertidos. Debe estimularse la potencial creatividad de la juventud.

Los medios de comunicación, el cine e internet, cada vez más penetran la sociedad coreana, lo que hace que la situación merezca algunas reflexiones por parte de académicos, según Kim Yong-hak, profesor de sociología en la Universidad de Yonsei que expresa sus inquietudes en referencia al desafío de la globalización. Presenta el caso de películas como "Parque Jurásico" y "La Guerra de las Galaxias", por tomar algún ejemplo, que traen por una parte aparejada la americanización de la cultura, y por otra hace la

[3] Reforma y Globalización de Corea. Servicio coreano de información para el extranjero. Seúl. Corea. P. 10
[4] Ibid. P. 15
[5] Ibid. P.14.

comparación en que Parque Jurásico le proporcionó al país de origen más ganancias que las producidas en Corea por la exportación de sus autos.[6]

En la misma tónica Hong Il-Sik, presidente de la Universidad de Corea afirma "La pasiva imitación de la cultura extranjera aún en nombre de la superioridad nacional no puede ser un fin en sí mismo. Lo importante es a lo que aspira la propia cultura nacional."[7]

Entre las medidas a tomar se ha decidido que los controles sobre la educación serán mínimos[8] y se favorecerá la autonomía educativa. Los colegios superiores y universidades deberán presentar los programas por adelantado porque "el gobierno deberá regular y evaluar la implementación de tales programas, para proteger a los 'consumidores' de los servicios educativos"

Como se puede observar la educación es un tema esencial para el desarrollo de Corea. No obstante es dificultoso.

Hay consenso en que debe darse un proceso de cambio en lo concerniente a la educación, lo que se quiere es minimizar los riesgos de la pérdida de identidad en un país en que la fuerza centrípeta, la pujanza para enfrentar duros desafíos ha sido la constante. La economía se fortificó porque durante largos períodos, solamente se utilizaron productos nacionales, cada vez que se produjeron recesiones económicas. En la última crisis financiera (1997) el pueblo donó sus joyas para contribuir a elevar las reservas de la nación.

Hemos hablado de una fuerza centrípeta que da coherencia y fuerte identidad a los coreanos. La globalización se percibe como una fuerza centrífuga, peligrosa y amenazante. Aparentemente estaríamos ante fuerzas polarizadas en constante tensión, y desequilibrio. Sin duda estas fuerzas antagónicas de hecho delinean distintos enfoques y estrategias hacia la globalización. El orgullo coreano se basó en que en su nación todos son herederos de la misma etnia, de la misma sangre de sus ancestros y las mismas tradiciones y ahora se encuentra con el dilema de que el pluralismo se pone de manifiesto en lo racial, cultural, nacional y religioso.

Se debe tener cuidado ya que el mito de la hegemonía nacional trae acoplado la inflexibilidad social y sicológica.

En la globalización defender las tradiciones en la forma habitual y rigurosa, es potencialmente peligroso, la apertura puede comenzarse desde el diálogo de las culturas ya propuesto por la UNESCO. De lo contrario las diferencias culturales forjarán situaciones de hostilidad, como lo predijo Hungtington en el Choque de las Civilizaciones. Pero también pueden ser un medio idóneo para entendimientos mutuos en un horizonte común.

Para concluir, podemos entender que proceso de apertura es difícil para un pueblo que durante miles de años vivió aislado y con tradiciones que subrayaban dicha situación. La insistencia y conciencia en el tema educativo, en que el conocimiento es el mejor capital del futuro, es una gran ventaja a favor. La fuerza de las tradiciones no ayudan a agilitar los tiempos, pero los medios de comunicación son un modo auspicioso de colaboración. Por último, en vez de mirar la globalización y la propia tradición como fuerzas puestas y contradictorias, tal vez la respuesta se encuentre en buscar el eje en la propia tradición y de ahí salir desde la propia identidad hacia una apertura que se proyecte al exterior. Como pretende el gobierno las raíces culturales se preservan y a la vez desde se proyectan hacia una perspectiva más amplia y profunda que delineará la inserción desde lo cultural en el siglo XXI.

[6] Kim Yong-Hak. *Prospects for Globalization.* Korea Focus. Vol. 8, Nº 1. Enero-febrero 2000. p. 90.
[7] Hong Il Sik. *Education Based on Tradition.* Korea Focus. Vol 3, Nº5, Septiembre-Octubre. 1995. p. 88
[8] *Reforma y globalización de Corea*. P. 30.

Nº 242

Segyehwa. La globalización en Corea

Autor: **Liliana García Daris**

En **Política Exterior para un Nuevo Milenio**, año 2, boletín nº 8.

Junio 2000

www.asiayargentina.com
Editor General: Gustavo A. Girado
E-mail: contactenos@asiayargentina.com